

mismo tema— una docena de profesores, todos ellos, menos uno, de la Facultad de Filosofía del Instituto Católico de París, se han dado cita para colaborar en este volumen sobre la creencia. En la intención de los promotores de la colección la publicación de este libro se halla en continuidad con el volumen sobre el mito y el símbolo (vol. 2: «Le mythe et le symbole») y con el que versa sobre el rito («Le rite», vol. 6).

El libro tiene tres partes dentro de las cuales se agrupan los distintos artículos. La primera («Le sol de la croyance») está formada por los trabajos de S. Breton, que reviste características programáticas; de O'Leary sobre el *De utilitate credendi* agustiniano; de Colin sobre la filosofía del sentido común en la Francia del XIX; y de Greisch sobre el lenguaje como sustrato de la creencia a la luz de la filosofía alemana. La segunda parte («Les destins de la croyance») agrupa tres escritos que consideran la crítica freudiana a la creencia como ilusión (Catalán), como ilusión grupal (Kaepelin), y la postura de Kierkegaard (Bousquet). La tercera y última parte («La raison devant la croyance») incluye estudios de Trouillard sobre Proclo, de Merello sobre la razón y la fe en Descartes; de Ladure, sobre la relación entre creencia filosófica y fe religiosa; de Delannay que aporta un sugerente análisis lógico de los verbos y operadores que están en relación con la formulación lingüística del creer; y, finalmente, de P. J. Labarrière sobre el proceso de intercoherencia del creer y comprender.

Como sucede con este tipo de obras colectivas, no es fácil hacer un juicio global sobre el conjunto ya que la pluralidad de enfoques y cuestiones exigirá discriminar en cada caso los juicios a que cada colaboración se hace acreedor.

En cualquier caso merece la pena destacarse la distinción clara entre creencia y fe religiosa que emerge en casi todos los análisis que aquí se

emprenden. Es cierto que es la creencia, no la fe, la que puede ser una ilusión o arma en manos de una ideología. Sin embargo, me parece que el interés de un estudio sobre la creencia radica en su relación dinámica con la fe, lo cual se muestra en la dificultad de deslindar en ocasiones el campo de una y de otra.

Al final queda la cuestión de si este modo de afrontar un tema de forma colectiva es el que más rinde desde un punto de vista científico. Creo que hay reparos serios que van desde la misma selección de cuestiones a desarrollar —con lo que tiene de exclusión, sobre todo— hasta el diferente tratamiento o modo de exposición, e incluso repeticiones. Quedando a salvo siempre la iniciativa de los editores quizás valdría la pena un esfuerzo que supere el actual carácter un tanto híbrido —algo intermedio entre una revista y las comunicaciones de un Congreso— de los volúmenes publicados, y se decante por trabajos más unitarios.

C. Izquierdo

Joseph HEREU i BOHIGAS, *Trascendencia y revelación de Dios. Metafísica de las «cifras» según Karl Jaspers. Metafísica del testimonio según Jean Nabert*, Ed. Herder - Facultat de Teologia de Barcelona («Collectànea Sant Pacià», 29), Barcelona 1983, 154 pp., 15,5 x 22.

Con palabras de su autor, este trabajo presentado en su momento para la obtención del grado de Doctor en Teología, «quiere ser una contribución a la reflexión sobre uno de los problemas fundamentales de la Teología, a saber, la Revelación» (p. 7). A pesar, sin embargo, de tratarse de una tesis doctoral de Teología la perspectiva es totalmente filosófica. En efecto lo que realmente se estudia en esta obra es la condición de posibilidad de la Revelación según K. Jaspers y J. Nabert.

Este planteamiento en terminología kantiana creo que responde con bastante exactitud a la temática del libro, que se mueve sin duda en el diálogo con filósofos que parten en último término de Kant.

El libro tiene una estructura muy simple, ya que las dos partes de que consta están dedicadas respectivamente a Jaspers y Nabert. Aunque lo que más interesa al A. son las «cifras» de Jaspers y el «testimonio» de Nabert, nos ofrece como preparación a esas cuestiones un resumen de la filosofía de esos autores polarizado, como es natural, en la cuestión que aquí interesa, la Revelación. Las conclusiones de Hereu son, por un lado, que cuando la razón autónoma o conciencia transcendental pretende ser todo y recusa instancias extrínsecas a ella, la Revelación es imposible. Este es el caso de Jaspers. Cuando, en cambio, la razón se considera capaz de reconocer sus límites y renuncia a su pretendida autonomía soberana; o, en otras palabras, cuando la razón abandona el método gnoseológico en beneficio del método reflexivo para el que es indudable la oposición «yo/no-yo» cabe la admisión de una manifestación del Absoluto. Nabert, sin embargo, es reticente ante la revelación cristiana.

El estudio de Hereu está bien trazado, aunque quizás debería haber logrado un mayor equilibrio en todo el aparato crítico. Dos cuestiones, con todo, surgen después de la lectura del libro: La primera se refiere al carácter unitario de este trabajo. ¿Parten Jaspers y Nabert de la misma idea de razón? Sólo si parten de idéntico punto ésta investigación mantiene su unidad. Creo que no es infundada la sospecha, después de la lectura de la obra de Hereu, de que no sólo en el término, sino en el arranque hay divergencias fundamentales. Esto hubiera exigido quizás haber dedicado una páginas a presentar el modo como Jaspers y Nabert se articulan intrínsecamente y no sólo por su referencia a la Revelación. La segunda cuestión se puede

formular así: ¿Es suficiente la postura de Nabert para que se pueda dar una respuesta netamente positiva a la pregunta por la legitimidad racional de la Revelación? Porque existe el peligro de que una posibilidad fundada sólo sobre los límites de la razón siga considerando a la Revelación como algo perteneciente al ámbito práctico, desconectado de la razón humana. Si este peligro no se superara, me temo que seguiríamos estando atrapados en la vieja trampa de Kant de o ciencia o religión. A mi entender, una superación de esta problemática pasa por la reunificación de la ciencia y la acción, de lo universal y lo histórico, de lo teórico y lo práctico; pero quizás esto sea imposible si no se supera el método transcendental. Pero la cuestión es lo suficientemente compleja para no ir, por el momento, más allá de estas simples consideraciones.

El trabajo de Hereu es interesante y despierta la reflexión. Debería sin embargo matizar, en ocasiones, lo que afirma. Así por ejemplo en la p. 66 atribuye a Kant un doble uso de la razón pura que resulta muy confuso, y en la p. 70 afirma rotundamente que la verdad para Kierkegaard está en la subjetividad. Por otro lado hay muchas frases (el preámbulo tiene una colección de ellas) que aunque expresadas con palabras castellanas son en realidad catalanas. Finalmente se echa de menos una revisión más cuidada del texto que hubiera evitado multitud de erratas de imprenta.

C. Izquierdo

Józef Mysków, *Zagadnienia apologetyczne*, Akademia Teologii Katolickiej, Warszawa 1986, 338 pp., 17 x 23,5.

El propósito de este trabajo sobre «problemas apologeticos» es proporcionar un libro de texto adecuado para los Centros superiores de enseñanza teológica.